

*Representaciones sociales de la vida: Su variación a través del género y la edad de las personas. Su convergencia y divergencia.*¹

*Alfredo Oscar López Alonso
Dorina Stefani*

ALFREDO LÓPEZ ALONSO: Vicedecano de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL. Investigador Superior del CONICET, Director del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la USAL.

DORINA STEFANI: Investigadora Principal del CONICET, Directora de equipo de investigación en INEBA (Instituto de Neurociencias Buenos Aires).

Introducción

En este trabajo nos referimos a la vida, pero no con un sentido biológico, filosófico ni metafísico. El sentido con que la abordaremos involucra a las representaciones sociales que las personas se han formado sobre los distintos problemas y vicisitudes de la vida, en especial aquellas representaciones más típicas y contrastantes. Las mismas serán analizadas según el género, la etapa etaria, el estado civil y la formación cultural de las personas entrevistadas, las que constituyeron una muestra total de 156 sujetos de ambos sexos y comprendidos entre los 16 y los 88 años de edad. Estas personas conviven en una sociedad como la nuestra, la que –como toda sociedad humana- es muy cambiante, divergente y compleja en sus representaciones de los valores y los puntos más sensibles y cruciales referidos a la problemática de la vida.

Se investigaron así cuestiones y situaciones claves que son esenciales para detectar las vicisitudes más importantes y significativas de las distintas etapas de la vida, como nacer, crecer, estudiar, trabajar, proponerse el proyecto de formar familia, casarse y la determinación de procrear una nueva descendencia. Asimismo, se consideraron las actitudes y posturas ideológicas favorables y desfavorables que afectan a estas cuestiones importantes de la vida, como a las instituciones que las

involucran y protegen –i.e matrimonio, familia, etc.. educar, de crecer y de madurar saludablemente, de alcanzar una formación ética y cultural adecuada. También se tomaron en cuenta las valoraciones sobre principios y posturas de dignidad y calidad de vida. También se tomaron en cuenta las formas de prejuicios, de amenazas y de sujetaciones biológicas y/o afectivas que afectan a las principales aspiraciones de la vida. Indirectamente, se exploró el propósito de estudiar, de respeto general debido a las personas, de respeto general por la vida de las personas y en especial por la vida de los niños ya nacidos y de los niños aún por nacer; donde, en este último caso, se cruzaron dos ejes fundamentales: el niño como “persona social” y el niño como “uno mismo”.

Junto con la infancia, se consideró también el respeto por las personas inválidas, mayores, ancianas y abandonadas. Asimismo, las diferentes experiencias y puntos de vista sobre las diversas vicisitudes de la vida se tomaron en cuenta en grupos de jóvenes, en grupos de personas de edad media y en mayores y ancianos. Estas diferencias etarias se detectaron en las actitudes hacia los riesgos y amenazas más cruentos e inhumanos de la vida, como la guerra, el terrorismo, las catástrofes y las enfermedades, pero también incluyeron el envejecimiento y la muerte por vía natural. Imaginariamente, también se exploraron las representaciones de la vida concebibles antes del nacimiento y después de la muerte, y las actitudes correlativas hacia el aborto, el divorcio, la clonación, la eutanasia, el racismo, etc..

Si bien todas estas cuestiones involucran problemas humanos muy sensibles, la investigación también incluyó ciertos objetivos técnicos y metodológicos de mayor avanzada en el terreno de la Psicología Social y del estudio de las representaciones sociales. En tal sentido, la investigación procuró no solo obtener datos directos, sino también llevar a cabo análisis relacionales de los mismos que mostraran los procesos ocultos bajo los cuales se gestan nuevas representaciones sociales. En tal sentido, lo que más nos importó como problema central de este análisis relacional fue la búsqueda, detrás de los datos, de redes de representaciones sociales correlativas que las personas sociales se forman sobre distintas actitudes y posturas de valor frente a la vida. Ello supuso abrir una investigación en torno a las estructuras inferenciales de relaciones y de procesos literales de base, como sobre la convergencia y la divergencia que esas redes de representaciones suponen.

De este modo, también se procuraron descubrir nuevos procedimientos metodológicos de exploración y de relación de las representaciones sociales que brindaran una mejor comprensión, explicación y predicción de las mismas, a través de su convergencia y divergencia inferencial y a partir de su complejidad e inestabilidad internas.

Nota aclaratoria sobre la información de datos y resultados obtenidos que no son provistos en esta publicación

El extenso informe interno y final de esta investigación fue realizado en el II-PUS (Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad del Salvador), y toda su información está archivada en el mismo, componiéndose de dos carpetas separadas, una para el texto completo y otra para las tablas de datos y resultados. Dada la gran extensión de la matriz original de datos obtenidos y el alto número de variables, todos los resultados estadísticos que fueron procesados a través del sistema SPSS están volcados en una carpeta de 143 páginas, conteniendo 95 tablas principales, algunas de ellas con varias sub-tablas. Esta carpeta así separada, que por razones obvias no podía ser incluida en este informe, aquí se la ha de denominar “Anexo TABLAS”. Incluir e intercalar todas las tablas de este Anexo dentro del texto expositivo hubiese hecho muy engorrosa su lectura. Por tal razón, salvo algunas pocas tablas especialmente seleccionadas que aquí se incluyen como “Tablas de Texto”, las restantes tablas solo se mencionarán haciendo referencia a los números de código identificatorio dado en el Anexo TABLAS, cuya carpeta queda en el IIPUS a disposición de todo lector interesado; donde también se guarda el archivo electrónico completo de la Matriz General de Datos. El lector interesado puede dirigirse al e-mail alopezal@salvador.edu.ar para tener acceso a dicha información.

Seleccionar y reducir el número de tablas sin más referencia hubiese sido cercenar una información muy rica, diversa y específica que solo puede precisarse y sintetizarse a través del sistema de tablas. Todas esas tablas proveen a través de sus valores numéricos diagramados dentro de celdas, fileras y columnas, una serie de magnitudes significativas sobre conceptos y relaciones que de tener que explicarse minuciosamente harían de esta publicación un texto mucho más extenso que el que aquí se presenta. Por tal motivo, hemos preferido seleccionar y sintetizar en el texto lo más importante de los resultados dados en dicho Anexo TABLAS, haciendo solamente referencia al número de código de la tabla o sub-tablas correspondientes y en qué páginas del Anexo se las puede encontrar.

Antecedentes teórico-conceptuales de la presente investigación

Este estudio es renovación y transferencia de objetivos y fundamentos teórico-metodológicos de un estudio anterior sobre paradigmas de la teoría de la complejidad, el que estaba destinado a explicar la formación de las representaciones socia-

les. Su objetivo principal era incluir nuevas formas de estudio de las estructuras cognitivas en el ámbito de la Psicología Social, especialmente aquellas referidas a la generación inferencial de representaciones y atribuciones sociales.

El objetivo específico de la actual publicación es explorar las representaciones sociales sobre la vida, la procreación y la muerte, y establecer las distintas estructuras inferenciales que las generan, como también su nivel de tipicidad y coherencia interna, y constatar a través de ello la gravitación de sus significados e implicaciones inferenciales; en especial sobre cuestiones y problemas clave implícitos como: estabilidad e integración familiar, matrimonio, procreación, creencias, actitudes, ética, valores, ideologías, desempleo, sexualidad, enfermedad, adicciones, y conflictos sociales sobre el aborto, el divorcio, la eugenésia, la eutanasia, el racismo, etc.; todos ellos relativos a la problemática esencial y más sensible de la vida.

Los métodos de toma de datos utilizados pueden agruparse de la siguiente manera:

1) Escalas e instrumentos varios de evaluación clásica de variables demográficas relacionados con escalas de actitudes y prejuicios, de percepción de amenaza y de creencias sobre los aspectos y acontecimientos más sensibles de la vida.

2) Formas abreviadas y alternativas de relaciones modales múltiples entre conceptos, destinadas a explorar la estructura inferencial de las representaciones sociales sobre la vida. Las mismas están basadas en las relaciones modales del Test de Coherencia de Razonamiento (TCR de López-Alonso, 1988, 1996), y constituyen formas para obtener grupos o clusters de sujetos con estructuras inferenciales homogéneas y/o heterogéneas de representaciones sociales significativas sobre cuestiones de la vida, como actitudes conflictivas y posturas ideológicas divergentes sobre principios de valores sociales de la vida, para luego comparar las relaciones entre los significados literales e inferenciales de los distintos grupos o clusters.

3) Técnicas derivadas de la teoría de la acción razonada (Aizen & Fischbein) que se complementan con las evaluaciones del instrumento modal derivado del TCR, en parte 2, y de las demás escalas demográficas de parte 1. Esta tercera técnica se desarrolla en un trabajo aparte.

4) Se trata acá de estudiar e integrar qué causas inferenciales, racionales e irrationales, generan nuevas representaciones sociales y permiten una predicción diferencial en torno a las vicisitudes de la vida y sus distintas etapas.

Objetivos metodológicos generales y específicos

El propósito general de esta investigación es ampliar y profundizar las dimensiones cognitivas de los estudios psicosociales sobre representaciones y atribucio-

nes sociales, y, consecuentemente, sobre las creencias, actitudes e intenciones conductuales en torno de la vida.

El propósito metodológico específico es explorar los procesos y redes inferenciales que subyacen a la formación de representaciones individuales y sociales a través de: 1) establecer las respectivas estructuras inferenciales por medio de los principios de inferencias modales del Test de Coherencia de Razonamiento (TCR), 2) compararlas entre sí a los efectos de agrupar en clusters a aquellas estructuras que resultan similares, iguales o isomórficas, 3) Obtener a partir de estos clusters las correspondientes estimaciones de tipicidad y coherencia interna de las representaciones sociales sobre la vida. 4) Tomar los clusters como variables de grupo a partir de las cuales se analizarán las restantes variables psicosociales consideradas en este estudio (actitudes, creencias, atribuciones, intenciones conductuales, etc.).

Constatar qué nueva información relevante nos aporta el hecho de considerar a las distintas estructuras inferenciales como procesos de divergencia sobre la diferenciación de supuestos y significados literales de base de tipo convergente.

Como marco teórico de referencia más amplio y abarcativo hemos realizado un análisis de los enfoques de las representaciones sociales de Moscovici y Jodelet, C. Herzlich, la teoría de la complejidad y del caos, los sistemas sociales de Nicklas Luhmann, y, en lo posible, del pensamiento complejo de Edgar Morin.

Hipótesis fundamentales sobre los procesos inferenciales básicos implicados en las representaciones sociales

1) El significado inferencial es uno de los principales determinantes que interviene en la construcción de las representaciones sociales y sus significados más relevantes.

2) A partir de resultados experimentales y de estudios anteriores, se postula que las representaciones sociales se generan sobre la base de las representaciones individuales, grupales y colectivas que satisfacen, por lo menos, ciertos requisitos de tipicidad y de coherencia interna.

3) Otros supuestos fundamentales, de inspiración caótica y compleja, son:

Que la sociedad es un sistema abierto que genera en sí misma sus propios equilibrios y desequilibrios.

Que ella misma se autorregula multifacéticamente para mantener su organización, su continuidad, identidad y un equilibrio inestable a través de nuevos y múltiples factores de conflicto y de divergencia social que emergen permanentemente y espontáneamente de su seno.

Que en la sociedad coexisten procesos dinámicos de cambio e inestabilidad, de conflicto y divergencia, como asimismo procesos recuperatorios de estabilidad y de convergencia. Los primeros dan lugar a distintas formas de disenso y/o conflicto social, los segundos dan lugar a un nuevo consenso, acuerdo e identidad social y a la resolución de conflictos sociales.

Que hay una convergencia de base en la representación social que se conserva subyacentemente y que permite la continuidad de la identidad social y de un equilibrio social mínimo. Pero al mismo tiempo la sociedad es un sistema con cierta organización de base que genera nuevos desórdenes y nuevas formas de orden y organización, las que entran en conflicto y turbulencia social y dan lugar a nuevas formas de desorden, de desequilibrio e inestabilidad que pueden ser socialmente tolerables o intolerables. Estos se gestan a través de un permanente re-equilibrio inestable, hasta el punto de no romper el mínimo equilibrio de base, o bien dando lugar a cambios y a procesos de transformación y reorganización tanto graduales, puntuales, por un lado, como masivos, globales y revolucionarios por el otro.

Todos los conflictos y disensos sociales se generan a partir de procesos inferenciales divergentes que responden a diversas formas de pugnas y antagonismos gestados por la inevitable divergencia inherente a las distintas representaciones sociales; ya sea por la pérdida de equilibrio en la distribución del poder político o del poder económico. Por la influencia divergente de las religiones, de las creencias, de los valores y la cultura, por la divergencia de criterios en la administración de la justicia, en la definición y delimitación de las representatividades, los liderazgos y las responsabilidades en la distribución de los recursos, los productos, la riqueza, y los propios beneficios sociales.

Las representaciones sociales son productos derivados de complejos procesos inferenciales que relacionan de distinta manera a un mismo conjunto de atributos o conceptos de base común, estable y convergente, representativos de un determinado sector de la realidad, los cuales, a modo de convergencia social, pueden compartir el mismo significado literal pero no garantizan la convergencia de las relaciones inferenciales que se establezcan a posteriori entre los mismos. La divergencia inferencial es una característica permanente de estos procesos respecto a los procesos convergentes y literales de base, y da lugar al fenómeno de la *inconmensurabilidad social* de representaciones individuales, grupales y colectivas como las propiamente sociales. No obstante, la representación social procura hallar nuevas formas racionales de compatibilidad, entendimiento y coherencia natural entre las representaciones sociales inferencialmente divergentes, a efectos de restituir de alguna manera la convergencia, la estabilidad y el equilibrio indispensables.

Síntesis de los objetivos teórico-metodológicos

Lo que se espera detectar es cómo varían las variables en el modelo multivariado propuesto en función de los diferentes clusters inferenciales identificados. Es decir, llevaríamos a cabo la siguiente triangulación indagando la estructura de relaciones representacionales que ligan a: 1) Las mediciones individuales en escalas de actitudes y creencias que se administren en función de la problemática de la vida y sus distintas vicisitudes hasta la muerte; 2) Los clusters de estructuras inferenciales similares (o de estructuras quasi-isomórficas) son obtenidas a partir de las relaciones inferenciales modales del Test de Coherencia de Razonamiento. 3) En un trabajo separado (Stefani & López Alonso de este volumen) se toman y se informan: Los Modelos de Intención-Conducta dados por la técnica derivada de la Teoría de la Acción Razonada propuesta por Ajzen y Fishbein para la misma muestra de sujetos.

En principio, se implementaron técnicas estadísticas de análisis multivariados de resultados, en especial los de análisis de clusters y los de regresión múltiple.

Todos los instrumentos antes esbozados se administraron a una muestra de 156 sujetos pertenecientes a personas de diferentes edades, niveles de instrucción y sexo de la Capital Federal y conurbano. Dicha muestra fue estratificada en distintas etapas etarias en combinación con sexo y niveles socioeconómicos medios, como también diferentes antecedentes educacionales y profesionales. La muestra total fue reagrupada en tres grandes etapas etarias:

Juventud de 15 a 30 años: n = 52 / 156 sujetos.

Edad Media de 31 a 49 años: n = 58 / 156 sujetos.

Edad Mayor de 50 a 88 años: n = 46 / 156 sujetos.

Por otra parte, nuestro interés por el estudio de las representaciones sociales se originó en otros proyectos anteriores en los cuales observamos la divergencia grupal y la diferente tipicidad y coherencia interna asociadas con las diferentes estructuras inferenciales adoptadas por los sujetos a partir de un mismo conjunto de conceptos literales, cuando respondían al Test de Coherencia de Razonamiento. Esto nos indujo a continuar con la exploración de esta divergencia inferencial sobre una base de conceptos literales comunes que estuvieran referidos a otros conceptos clave relacionados con otras problemáticas psicosociales tan comunes y sensibles como las referidas a las cuestiones de la vida. En el presente estudio, la problemática abordada está referida a las representaciones de la vida en lo que hace a sus diferentes vicisitudes más significativas y a sus situaciones cruciales, tales como las relacionadas con la

integridad de la familia, el matrimonio, el nacimiento, la sexualidad, la seguridad, los riesgos y las amenazas sociales, la enfermedad y la muerte. Junto con estas representaciones generales, la problemática abordada también está dirigida a explorar la red de diferentes estructuras y relaciones inferenciales que se generan entre las principales actitudes y posturas ideológicas que afectan directamente a la vida y a la sociedad en sus valores más íntimos y sensibles.

La representación social como concepto objeto de estudio teórico

Bajo este subtítulo no se pretende dar un tratado exhaustivo sobre las teorías de las representaciones sociales, sino tan solo mostrar ciertos lineamientos teóricos, metodológicos y epistemológicos sobre las mismas. En su ya clásico libro “Métodos de las Ciencias Sociales”, Maurice Duverger (1996) afirmaba que “hay tres clases de terrenos de estudio de las ciencias sociales: el primero comprende únicamente los hechos materialmente objetivos; el segundo, los hechos materialmente objetivos y, a la vez, los hechos con carácter de representaciones colectivas, y el tercero comprende únicamente los hechos con carácter de representaciones colectivas (como el estudio de la opinión pública, de las creencias políticas y religiosas, etc.). En la práctica,... (aduce) las ciencias sociales se ocupan más de las representaciones colectivas que de los hechos materialmente objetivos” (Duverger, op.cit. pág. 43, 2do. Párr.). Asimismo, en otro párrafo Duverger destaca: “No hay duda de que si se analiza la opinión de una sola persona por medio de la *interview*, se cae de lleno en la subjetividad, pero, inversamente, si se comparan las *interviews* de numerosas personas a fin de deducir los elementos comunes (*que, por otra parte, son los únicos en reflejar el carácter colectivo de las representaciones*), se vuelve, en parte, a la objetividad” (Duverger, op.cit. pág. 45, 1er. Párr.).

La representación social y algunos de sus fenómenos cognitivos han sido especialmente estudiados por S. Moscovici (1988) y su *coequiper* Denise Jodelet (1988). El primer autor rescató el concepto de “representación social” acuñado originalmente por Durkheim, el cual aunque había caído en el olvido, aduce que no fue olvidado por Duverger. Para Jodelet dicho concepto constituye una nueva modalidad de enfoque muy fecundo para la Psicología Social y para otras ciencias sociales. A continuación, exponemos aquellas afirmaciones de Moscovici y de Jodelet sobre las representaciones sociales que encontramos más directamente relacionadas y coincidentes con nuestro enfoque cognitivo de las mismas, especialmente las dadas en bastardilla.

Para S. Moscovici (1961) las representaciones sociales constituyen una forma

de conocimiento que constituye *el eje central de una psicología del conocimiento, y se erige de este modo como una producción mental social al igual que la ciencia, el mito, la religión y la ideología*, aunque se diferencia de estos por sus modos de elaboración y funcionamiento: *Siendo procesos más abarcativos y de mayor envergadura cognoscitiva que los modelos conductistas de la psicología social, como las opiniones, las actitudes, los estereotipos e imágenes. Las representaciones sociales constituyen para Moscovici un nuevo campo de exploración que se halla en perpetua tensión entre el polo psicológico y el polo social, y abren nuevos aspectos específicos del conocimiento social de lo real que abarcan tanto fenómenos generales como aislados situados a diversos niveles entre lo individual y lo colectivo, lo que dificulta y hace más compleja la comprensión global del pensamiento social.*

Por su parte, Jodelet ha observado que “*los sujetos sociales comprenden e interpretan de manera diferente la situación en que se encuentran y no se comportan de manera similar ante un procedimiento que se mantiene idéntico*”; y señala “*que la representación que elabora un grupo sobre lo que debe llevar a cabo define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros*”. ... “*esta representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo*” (Jodelet, op. Cit. Pg. 470, 2do. Parr.). “*Las representaciones sociales se convierten en parte de la cultura y son fenómenos que se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas*”. Para Jodelet las representaciones sociales son “*imágenes que condensan un conjunto de significados*”, “*sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado*”, “*categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver*”. Para Jodelet las representaciones son también “*teorías que permiten establecer hechos sobre circunstancias y fenómenos*”. “*Y, a menudo, cuando se comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello en conjunto*” (Jodelet, op.cit. pg. 472, 4to. parr.); son también “*una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social*”. Y correlativamente, “*la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen, .. donde lo social interviene ahí de varias maneras..*” (Jodelet, op.cit. pg. 473, 1er. Párr.). “*Así pues, la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, etc.*” “*En pocas palabras, el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo” que tanto interesa en*

la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento del sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico". También destaca el rol de las representaciones sociales en la transmisión cultural: "Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y *modelos de pensamiento* que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social". "*De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido.* Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida,.. Se trata de un *conocimiento práctico*" (Jodelet, op.cit. pg. 473, parr. 2do.).

Haciendo alusión a Berger & Luckman (1966) Jodelet concluye que ese conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual y participa en la *construcción social de nuestra realidad*.

Jodelet también destaca que *las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal, presentando características específicas a nivel de organización de los contenidos, de las operaciones mentales y de la lógica implicada*. También aduce que la caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones, a las funciones y contextos de comunicación e información en los que surgen, teniendo en cuenta que ninguna representación es duplicado de lo real, ni de lo ideal, ni de la parte subjetiva ni objetiva del sujeto, *sino que constituyen el proceso por el cual se establece una relación entre el sujeto representante y el mundo, relación que también conlleva un carácter significante que no es solo de simple reproducción sino también de construcción, y en cuya comunicación transmite una parte de autonomía y de creación individual y colectiva*. (Jodelet, op. Cit. Pág. 475-476).

Moscovici por su parte alude a resultados de carácter convergente que contribuyen a esclarecer la naturaleza de los fenómenos representativos sociales y permiten delinear el concepto de representación social como una forma de conocimiento específico, un saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados, y que en sentido más amplio designa una forma del pensamiento social.

Creemos que estos conceptos que hemos vertido de Jodelet y Moscovici sobre las representaciones sociales son compatibles y comparables con los conceptos que hemos adoptado de antemano y que, en buena parte, están implicados en los mismos.

Por otro lado, Claudine Herzlich (1975) ha tratado con otro sentido el concepto

de “*representación social*”. Aduce que el concepto tiene dos extracciones, una de influencia anglosajona que la emparenta más con la Psicología Social, y otra de raigambre europea y esencialmente sociológica. Recuerda que Durkheim fue el primero en utilizar el término de “*representación colectiva*” y en darlo como un objeto de estudio propio y autónomo. Aduce que en tal sentido Durkheim quería señalar con dicho concepto la especificidad del pensamiento colectivo y su relación con el pensamiento individual. Consideraba que no es reducible el uno al otro y esto lo destacaba como uno de los medios por los cuales afirmaba la primacía de lo social por sobre lo individual. Para Durkheim, según Herzlich, la misión de la Psicología Social debía ser estudiar “la manera en que las representaciones sociales se llaman y se excluyen, se fusionan las unas en las otras o se distinguen” (Durkheim, 1895). Herzlich aclara que hasta hace poco esta afirmación de Durkheim había tenido poco eco. Pero si bien se puede dar a Durkheim el origen psicosocial de ese concepto, fue en el campo de la antropología, especialmente, donde se había desarrollado una tradición de conceptos colectivos de ese tipo; adoptando los conceptos de *mito* o de *creencias culturales* o bien *taxonomías* descubiertas por la etnociencia. En tal sentido, otros autores, como Castoriadis han acuñado el concepto de *imaginario social*.

Herzlich, al mismo tiempo, considera que el concepto de *representación social*, aunque conexo, es diferente de los conceptos de opinión y actitud tomados en cuenta como conceptos clave, entre otros, por la propia Psicología Social. Por lo tanto, Herzlich, juntos con otros, como Moscovici, etc., consideran que el concepto de *representación social* constituye un aporte propio y autónomo dentro de esa disciplina y lo pondera como un proceso de construcción de lo real, que “actúa sobre el estímulo y la respuesta, orientando a esta en la medida en que moldea a aquél” (Herzlich, pág. 393, 1975). Este enfoque constructivista contrasta con el del funcionalismo e interaccionismo simbólico implícito en la obra de George H. Mead, aunque estos autores también aceptan la primacía de los procesos sociales en la conducta individual como un aspecto implícito del comportamiento sustentado en lo simbólico y en lo lingüístico de la interacción social, pero no en el sentido de representación, que es más cognitivista e inferencial.

En tal sentido, Herzlich cita a H. Blumer (1967) quien sostenía -a modo de tesis fundamental- que *el individuo tiene menos que ver con los estímulos* (en alusión opuesta a los conductistas y funcionalistas) *que con los objetos y las situaciones socialmente construidas en la actividad y en la interacción social*. Estos mismos autores aducen que por tal razón la corriente americana de la época se volcó más al estudio de la identidad y del rol, como constituyentes del *self*. Obviamente, el concepto de representación era demasiado mentalista para la psicología ameri-

cana conductista predominante hasta más allá de los años 50. No obstante, constituyó en sí un preanuncio de la incorporación de los enfoques que sustentaban los fenómenos propiamente cognitivos. Como lo destacara Kurt Back, en ese contexto centrado en las respuestas sociales se hizo que la noción de representación apuntara a *reintroducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas, con lo cual se abre una nueva perspectiva* (op.cit. pág. 394).

Pero como *estado de la cuestión* que, por lo polémico, no deja de ser actual, vale la pena transcribir algunos fragmentos de las apreciaciones constructivistas dadas por la misma Herzlich: “El estudio de la representación social ha sido el estudio de una modalidad del conocimiento particular, expresión específica del pensamiento social. Como modalidad de conocimiento, la representación social implica en principio una actividad de *reproducción* de las propiedades de un objeto, efectuándose a un nivel concreto, frecuentemente metafórico y organizado alrededor de una significación central. *Esta reproducción no es el reflejo en el espíritu de una realidad externa perfectamente acabada, sino un remodelado, una verdadera “construcción” mental del objeto, concebido como no separable de la actividad simbólica de un sujeto, solidaria ella misma de su inserción en el campo social*”.

Esta concepción se opone a la que se subtiende frecuentemente, en Psicología Social, por el empleo del término *imagen*. Es por consiguiente gratuito que se encuentren en la literatura, empleados indiferentemente el uno por el otro, los términos *representación* e *imagen* designando, sin otra elaboración teórica, el contenido mental fenomenológico asociado a un objeto cualquiera. Puesto que, metodológicamente, el estudio de la representación debe reasumir, para explicar, el lenguaje, las categorías, las metáforas de los sujetos en los cuales el lenguaje se expresa, se ha supuesto a veces sin razón que este poseía plenamente las claves”.

Desde el punto de vista propiamente cognitivo, las imágenes son un sistema de representación paralelo y bien diferenciado del sistema verbal y proposicional, a tal punto que Allan Paivio (1986) ha elaborado una teoría del código dual de las representaciones mentales en general. No obstante, las anteriores aseveraciones de Herzlich apoyan nuestros argumentos esenciales e hipotéticos de que dichas claves residen en la representación como una construcción inferencial, más que en el propio lenguaje, el que solo les sirve de vehículo o canal comunicacional.

Pero nosotros también entendemos que el lenguaje tiene una estructura inferencial necesaria para la comprensión de la complejidad del sentido y que dicha estructura está generada por la construcción relacional y abierta de nuevas representaciones de significados y conceptos sobre los hechos aislados y literales de la

realidad física o social. Nuestra hipótesis fundamental es que *la representación es el proceso mismo de construcción inferencial del significado más abstracto y de la comprensión del significado, tanto para el individuo representante como para la sociedad configurada por la interacción de una multiplicidad de individuos representantes, reagrupados permanentemente a través de representaciones convergentes, y a la vez disgregados a través de representaciones divergentes, generando así la compleja dinámica de la realidad social de la que habla Nicklas Luhmann.*

Viviendo a Herzlich, esta también sostiene que en “la construcción de lo real, la representación se da a partir de una *percepción*, asignándole a la representación un papel de *mediación* entre actividades perceptivas y cognoscitivas (*aunque nosotros aclaramos que ambas son en sí cognitivas*), de modo que el origen y el producto de la representación social se presenta al individuo, en principio, como un *dato sensorial-perceptivo*. El seguimiento del psicólogo social no hace entonces más que prolongar la percepción ingenua del sujeto social que la toma por la evidencia directa de sus sentidos y la convierte en una elaboración compleja, sobre-cargada por entero *de elementos abstractos venidos de otra parte*.

Para el psicosociólogo queda entonces por comprender la naturaleza de la representación misma en tanto que se actualiza en una *organización psicológica particular y cumple una función específica*. La representación –tal fue su hipótesis psicosociológica- merece plenamente, y de forma autónoma, un carácter social de primer plano en tanto que contribuye a definir a un grupo social por su especificidad representacional, y este es uno de sus atributos socialmente esenciales. La representación no se confunde, entonces, con una pura superestructura ideológica que *atravesando a un sujeto social, se impone a él, sino se admite más bien una reciprocidad de relaciones entre un grupo y su representación social*. La representación es uno de los instrumentos y es la forma y constructo gracias a los cuales el individuo o el grupo aprehenden su entorno, uno de los niveles donde las estructuras sociales les son accesibles, y donde dicha representación desempeña un papel en la formación de las comunicaciones y de las conductas sociales. ... Por tal razón, *los primeros estudios fueron antes que nada descriptivos; pero luego trataron de analizar, sobre un ejemplo concreto, el tipo de organización psicológica que constituye a una representación social, y a distinguir en ella los principales mecanismos*.

De nuestra parte, agregariamos a estos argumentos que las representaciones sociales son las formas en que los individuos y grupos sociales analizan y mediatisan la información social, permanentemente cambiante. Hacía falta también, en el plano teórico, precisar el sentido del concepto de representación social en contraste con el de representación individual y aun grupal, y definir así las múltiples face-

tas y posibilidades de su empleo, como también descubrir sus lagunas y los progresos que aún faltan alcanzar. Hoy el concepto de representación social *por ser un proceso inobservable* penetra en la experimentación de sus *productos observacionales*, y su función en la elaboración de los comportamientos sociales es objeto de investigación.

El término representación social también designa a un proceso y a un contenido (producto de proceso) que son mediatizados por el lenguaje (con las limitaciones de este mismo). Herzlich alude también al problema de las condiciones que afectan a la formación, a la emergencia efectiva de una representación social, destacándose que Moscovici había señalado tres condiciones. Dos de ellas se refieren a la accesibilidad misma del objeto representado, a su significación para el sujeto individual o colectivo que se expresa con respecto a él. Ante todo, siempre hay –dice Moscovici– *dispersión de la información y desfase* entre la información efectivamente presente y la que sería necesaria para constituir el fundamento sólido del conocimiento. Además, el grupo o el individuo están diversamente *focalizados* sobre ciertos objetos o ciertos problemas; lo cual varía su grado de interés y de implicación. Pero se debe también tener en cuenta -dice Herzlich- la “presión a la inferencia” que existe en todo grupo social: las circunstancias y las relaciones sociales exigen que el individuo o el grupo social sean capaces, en cada instante, de actuar, de proporcionar una estimación o de comunicarla. La existencia de esa presión, la preparación constante para responder a las incitaciones del medio, o del grupo, *aceleran “el proceso de transición de la comprobación a la inferencia”*. Dichas condiciones son el reflejo de la situación social en la cual se forma la representación, su grado de estructuración, y hasta su existencia” (Herzlich, Op.cit.pág. 395-397). Coincidimos con Herzlich en la importancia capital dada a la representación en el contexto de la Psicología Social.

“Dispersión de la información, desigualdad de focalización, presión más o menos grande a la inferencia traducen una disparidad de posiciones frente a un objeto socialmente significativo, aprehendido en un contexto siempre cambiante y marcado por el carácter conflictivo de las relaciones sociales. ...La representación social es, para cada grupo, apropiación del mundo exterior y búsqueda de un sentido en el cual podrá inscribirse su acción” (Herzlich, Op.cit.pág. 398-399). Esta autora culmina haciendo un análisis dimensional del contenido de una representación social, otro aspecto al que, en nuestro propio enfoque, nos acercaremos con espíritu experimental y exploratorio.

Para Moscovici las dimensiones de las representaciones sociales son la *actitud, la información y el campo de representación*, pero como dice Herzlich hay también campo de representación allí donde hay una organización y una unidad jerar-

quizada de los elementos, y también un carácter más o menos rico de contenido de las propiedades propiamente cualitativas e imaginativas de la representación. También considera que los factores ideológicos son preponderantes en la estructuración del campo de representación. De este modo, la actitud expresa la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de la representación; y Herzlich la ve como una dimensión más primaria que las otras dos, dado que puedeemerger aun ante información insuficiente y reducida, o ante un campo de representación desorganizado; pero la actitud emerge del prejuicio el que es un conglomerado sinóptico de representaciones totalizantes, acríticas y terminantes sobre un determinado aspecto de la realidad. Kaës por su parte incluye a las *creencias*, entendiendo a estas como la organización duradera de percepciones y de conocimientos relativos a un cierto aspecto del mundo.

Estas dimensiones quedaron comprendidas dentro del diseño metodológico de los instrumentos de recopilación de datos e información utilizada, en especial, en las distintas estructuras inferenciales basadas en principios y relaciones modales tomadas del Test de Coherencia de Razonamiento (TCR). Finalmente, los datos también fueron interpretados a la luz de las teorías cognitivo-sociales de la atribución.

Cabría hacer algunas consideraciones finales basadas en un artículo de Marco Antonio González Pérez (2001) sobre las teorías de las representaciones sociales. Por un lado, alega que el principal papel de Moscovici es el de proponer una psicología social europea que superara el reduccionismo individualista característico de la psicología social americana. Por otro lado, considera tres niveles de estudio importantes: 1) Un primer nivel en que las representaciones sociales forman parte activa de una epistemología del sentido común, 2) Un segundo nivel que hace hincapié en los procesos socio-cognitivos presentes en la construcción de las representaciones sociales, y 3) un nivel de aproximación que estudia las representaciones sociales como productos de esos procesos.

Por tanto, propone analizar las representaciones sociales como *procesos*, por un lado, y como *productos*, por el otro. Como el primer aspecto, proceso, el mismo es analizado desde enfoques epistemológicos y sociocognitivos, el segundo, producto, se va a concentrar en el contenido de la representación y, siguiendo a Herzlich (1975), propone estudiarlas en tres dimensiones clave: *la actitud, la información y el campo de la representación*.

La *actitud* es descripta como la evaluación positiva o negativa que el sujeto o grupo tiene del objeto de representación. En este sentido la representación contiene un juicio de valor, y más allá de este se liga a un esquema ideológico o ético de valores. Pero esta valoración implícita también abarca diádicas antagónicas de afec-

tos amor/odio, simpatías/antipatías y sentimientos/indiferencia. Sostiene que aquellos contenidos o conceptos más debatibles o antagónicos son los más factibles y probables de transformarse para generar nuevas representaciones sociales.

La *información* es lo que objetivamente saben los grupos o individuos del objeto de representación, y esto puede ser analizado en términos de calidad y cantidad.

El hace referencia a cómo se integran jerárquicamente los elementos de la representación, y afirma que aquí también la ideología de los grupos determina la composición y la organización de los elementos y define cuál está en su *núcleo central*. La tesis del núcleo central -aduce- es de gran valor para el conocimiento de las representaciones sociales y sus posibilidades de modificación. Esto está en relación con las estrategias de modificación de representaciones sociales arraigadas, cuya persistencia constituye un problema social (tal como es el caso del racismo, xenofobia, machismo, y estigmatizaciones varias como SIDA, homosexualidad, impunidad, corruptibilidad, etc.)

González Pérez luego pasa a las críticas de la teoría de las representaciones sociales. Las críticas buenas y severas han introducido cambios teóricos y metodológicos que han servido para perfeccionarlas. De Potter y Litton (1985) toma el problema de la suerte de circularidad que se da entre la identidad del grupo y su representación social. No obstante, es obvio que dos personas pueden pertenecer a un mismo grupo de representación y luego diferir respecto a otras representaciones u otros asuntos. La otra cuestión se refiere al presupuesto habitual de que dentro de los grupos se da un consenso que uniformiza la representación; y la tercera cuestión ataca el supuesto de que las representaciones sean consideradas como entidades estáticas y proponen un análisis del contexto en que estas se generan. Con esta reconceptualización –aducen- se rompería la circularidad grupo / representación social.

Nosotros estimamos que las representaciones sociales divergentes son *inconmensurables entre sí e independientes del grupo* en el sentido de que son *intercambiables y trascienden a los grupos*. No obstante lo que sí importa es determinar los grupos de estructura inferencial similar, homogénea o isomórfica en el que se origina la representación social. Si bien hay una relación mutua interactuante entre los grupos, creemos que los grupos pueden formarse a raíz de que comparten una misma representación inferencial, y no de que estas se forman por el grupo ya determinado de antemano. No obstante, se reconoce que hay factores básicos y naturales de convivencia y de proximidad social que influyen en la formación de grupos informales y formales. Pero el sentirse compartir una misma representación significativa a un determinado objetivo social hace que el grupo seleccione y sobrevalore la ayuda y la comprensión de que se formen nuevos grupos en pos de esa misma representación. Algunos autores reconocen que la utilización de un reperto-

rio lingüístico no compromete la identidad social del grupo que lo ha elegido. A esto Harré (1984) ha cuestionado la conceptualización grupal de las representaciones sociales y ha contrapuesto la *pluralidad colectiva*, en donde lo social va más allá de la simple suma de similaridades compartidas por los miembros de un grupo en torno a un determinado contenido y significado de representaciones.

Nuestra tesis final es que se pueden identificar grupos de igual representación social sin que surjan de una pertenencia preliminar a un grupo social preexistente o predeterminado; en realidad la sociedad puede ser analizada por grupos de igual representación social interna y por contraposición a grupos de representación divergente y heterogénea, buscando una asociación, o una diferenciación, o una identidad no exacta entre grupos, por un lado, y una estructura y significado inferencial de la representación social que los caracteriza semejantemente, por el otro. Pero esta igualdad no presupone vínculos sociales preliminarmente determinados: los sujetos que comparten una misma representación pueden desconocerse y no llegar a tener nunca una interacción social, real e interpersonal necesaria. En realidad, se trata de identificar a la representación social que está operando más que al grupo social sin que haya una definida identidad entre los mismos. Esto que estamos proponiendo es un nuevo concepto de grupo, el que, casi inadvertidamente es materialmente invisible o inexistente; ya que es un “grupo intangible o virtual” de igual opinión o representación que convive autodesconociéndose o inconexo en la sociedad, pero donde lo que gravita cada vez más es su representación compartida y común sobre los grupos restantes algún aspecto o contexto de trascendencia social. Adopta así la forma de un grupo virtual, o de un grupo disperso y disgregado que, sin contactarse, puede reconocerse e identificarse a distancia por compartir una misma representación que responde a intereses y valores comunes, como la común adhesión a un mismo partido político, a una misma ideología y religión, y a una misma teoría o paradigma, sin conocerse siquiera. Son los grupos que interesan a los medios. En tal sentido, creemos que una representación social común puede identificar y congregar a un grupo más efectivamente que la proximidad o la convivencia física inmediata. Es decir, *por su incidencia derivada social los grupos son más virtuales que materiales*.

Las representaciones se forman a partir de la red social de representaciones previas y su coincidencia depende de un proceso inferencial individual que es *isomórfico en su estructura y consecuencias inferenciales* con el de los otros sujetos, en forma totalmente independiente. Luego, aquellos sujetos que por ciertos asuntos de interés común comparten una representación social que es inferencialmente similar o isomórfica, y al mismo tiempo commensurable entre sí, por diferentes motivos se identificarán o se reunirán ocasionalmente en grupos sociales afines

(como los que dan origen a los partidos políticos y a otras organizaciones e instituciones) para ejercer de este modo una acción conjunta más efectiva. Es pertinente en este sentido la inclusión de las observaciones de Ursúa y Páez (1987) relativa a la interacción entre conocimiento por sentido común y conocimiento científico.

Jodelet también ha destacado que las particularidades sobresalientes de las representaciones sociales son, además de su actualidad, su persistente vitalidad, su transversalidad interdisciplinaria y su complejidad. Esta última está dada por la amplitud y la divergencia de los enfoques extremos que la estudian: desde la aproximación de las representaciones sociales a través del análisis de procesos propiamente sociocognitivos (como el que aquí proponemos), hasta el impacto de las representaciones en el funcionamiento del sistema social.

Sobre las finalidades y funciones que cumplen las representaciones sociales se podrían enumerar varias según distintos autores: Para Moscovici participan en la integración de conceptos nuevos sobre nuestra red de conocimientos previos. Para Di Giacomo (1987) las representaciones sociales se erigen como modelos de interpretación que guían las acciones de los individuos, finalidad para la cual es importante distinguir los grupos que las adoptan como tales. Para Páez (1987) las representaciones sociales cumplen funciones de clasificación, orientación, interpretación y justificación de los comportamientos, mientras que para Jodelet (1991) participan en la difusión de conocimientos, en el desarrollo de los individuos y colectividades, en el fortalecimiento de identidades individuales y sociales, en la expresión de grupos y en la transformación de la sociedad.

Desde el punto de vista social y cognitivo, para nosotros las representaciones individuales, colectivas y sociales representan la capacidad ilimitada de los seres humanos para construir y reconstruir parcial y totalmente una comprensión e interpretación interactiva, coherente y generalizable del mundo, es decir de la realidad física y social, con un sentido totalmente ecológico; es decir en plena integración e intercambio con el medio significado.

Martínez y García (citados por González Pérez, 2001) han dado una serie de las principales características de las representaciones sociales. Ellas son: 1) Las representaciones sociales son una expresión del pensamiento natural, no formalizado ni institucionalizado, y diferente, por tanto, de las ideologías y de las ciencias. 2) Para que una creencia se determine en representación social debe centrarse en objetos sociales. 3) Una representación es social si es compartida por un grupo. éste lo incorpora a su realidad, previa categorización y explicación de sus características. 4) La representación social incluye como elemento intrínseco una guía para las interacciones. Clasifica, explica y dispone afectiva y actitudinalmente a los sujetos respecto al objeto al que se refiere.

Durkheim, de quien Moscovici tomó el concepto de “representación colectiva” para transformarlo en “representación social”, había incluido dentro de aquel concepto a la religión, los mitos, la ciencia e incluso a las creencias, las emociones y las ideas; es decir todo concepto inferible y verbalmente comunicable. El espectro conceptual y relacional durkheimiano era en realidad amplio y total. Pero Moscovici al adoptarlo como “representación social” le quitó todo carácter trascendental, tradicional, rígido o coercitivo externo, y destacó su movilidad y su carácter interno, espontáneo y dinámico de cambio, de libertad y plasticidad, ya que por su origen las representaciones sociales son claramente identificables en la sociedad, como construidas, compartidas o debatidas en ella. Pero al mismo tiempo son actualizadas permanentemente en cualquier terreno o tema nuevo de interés social.

Moscovici reconoció en este nuevo concepto la fuerte influencia de Freud y de Piaget, sobre todo la de la epistemología genética de este último como pionera en el estudio de estructuras intelectuales (aspecto epistemológico natural que compartimos). Moscovici adujo también haber sido influenciado por autores como Vico y Marx, para quienes la gente conoce la sociedad porque la ha creado, por Heisenberg, para quien el principio de incertidumbre enseña que el conocimiento de los fenómenos naturales depende del observador, y por Heider y algunos fenomenólogos en el sentido de que no es la realidad social en sí la que nos afecta, sino la forma cómo la percibimos y nos la representamos subjetivamente.

Otros autores han hallado otros vínculos con otras teorías, como Jodelet (1991) quien ve convergencias entre la teoría de las representaciones sociales y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, e Ibáñez (1998) que las relaciona con los procesos conversacionales estudiados por Tarde y por la psicología ingenua de Heider. Jahoda (1988), por su parte, aunque ha criticado la teoría como restauradora de una “mente de grupo”, reconoce similitudes con las ideas de Bartlett sobre el pensamiento inferencial cotidiano destinado a llenar lagunas del conocimiento faltantes y a darles continuidad inferencial (punto este último que también compartimos).

Por último, una de las características más distintivas de la teoría de las representaciones sociales es la de su complejidad, tanto en lo que hace a la generación inferencial de las mismas como a su estudio psicosocial. Para Jodelet (1991) la teoría de las representaciones sociales constituye la única tentativa teórica sistemática y global para el estudio de los fenómenos psicosociales. Para Markova y Wilkie (1987) es una teoría social del conocimiento que adopta una auténtica posición social con respecto a la naturaleza de la mente. Y, por último, para el mismo Moscovici (1988) es una teoría que puede llevarnos hacia una psicología social del conocimiento que nos permita comparar a los grupos y a las culturas.

Dentro de esta complejidad, nosotros nos hemos concentrado en sus principales significados diferenciales, ya sea el *literal* como el *inferencial*, o bien el *lexical* o el *relacional*, para estudiar especialmente los procesos cognitivos que las generan y llevan a un conjunto de términos de un tipo de significado a otro, creando fuentes de convergencia y de divergencia en el entendimiento de los significados y conceptos implicados como en la misma comunicación social. Uno de los puntos que hemos estudiado previamente ha sido el de la incomensurabilidad de las representaciones sociales (López Alonso, 2001), como el producto de la divergencia que es propia de las estructuras de relaciones y significados inferenciales formados a partir de conceptos literales convergentes.

Todos los prolegómenos hasta acá dados sobre las representaciones sociales han servido como para dar un vistazo general sobre el “*estado de la cuestión*”. Con estos elementos en parte convergentes y en parte divergentes en sí mismos sobre el concepto de las representaciones sociales, nos proponemos estudiar la red de relaciones inferenciales que median entre los conceptos relacionados sobre la vida para lo cual hemos escogido a *ocho conceptos de actitudes y ocho conceptos de posturas ideológicas íntimamente ligados entre sí y con los sistemas de valores y disvalores que afectan al mejor sentido de vida y de convivencia social*.

En realidad, nos hemos propuesto llevar a cabo esta investigación en pos de otros tres objetivos principales:

Explorar de manera empírica la forma en que los procesos inferenciales generan nuevas representaciones sociales divergentes a partir de representaciones sociales convergentes de conceptos literales preexistentes; y en especial ver cómo se generan inferencialmente nuevas representaciones diferentes a partir de representaciones similares y compartidas convergentes que les sirven de origen y de base conceptual común.

Averiguar a través de dichas representaciones inferenciales cómo se relacionan y cómo varían entre sí como contraste entre *actitudes*, por un lado, y *creencias en posturas ideológicas y principios de valor acerca de la vida*, por el otro, sobre todo en lo que hace a las vicisitudes y significados más sensibles e importantes.

Lograr esta meta no solo a través de distintos grupos sociales de representación, sino también a través de distintas etapas etarias y generacionales que reflejen el cambio madurativo de los múltiples significados de esa representación.

El enfoque implicado es el del construcción social, el cual supone que los agentes sociales entienden al mundo en términos de “*estructuras de significados y representaciones*” creadas y construidas a través de un intercambio de redes inferenciales colectivas de información y comunicación social históricamente arraigadas.

Resumen de la metodología empleada

La serie de sub-protocolos (S.P.) utilizados en la primera parte de esta investigación es la siguiente:

S.P. 1) Datos Básicos del Entrevistado: Ítems 1 a 14. Datos demográficos y personales de los sujetos respondentes. Nro. de Código identificatorio del sujeto y del protocolo.

S.P. 2) Cuestionario Inicial: Ítems 15 a 83. Comprende las siguientes partes: **1)** Preguntas abiertas cualitativas (Ítems 15 a 22) – **2)** Actitudes hacia cuestiones cruciales de la vida (Ítems 23 a 46) – **3)** Área Derecho a la Vida – Derechos Humanos – **4)** Área Percepción de Amenaza a la Vida (Ítems 50 a 79) – **5)** Área: Imaginemos que Ud. vuelve a nacer (Ítems 80 a 83).

S.P. 3) Cuestionarios cruzados de Estructuras Inferenciales de representaciones sociales: Ítems 84 a 275. Comprende las siguientes partes:

Dentro del Sub-Protocolo 3 (S.P. 3) se da un instrumento que reúne las características exploratorias formales del Test de Coherencia de Razonamiento, uno de cuyos objetivos es el de caracterizar las estructuras inferenciales del *razonamiento cruzado y seriado del sujeto*, a través de sucesivas formas alternativas de inferencias inmediatas. Sin embargo, en esta aplicación se dejan de lado los principios y objetivos más estrictos de dicho test (medir la coherencia interna del razonamiento) y solo se mantiene el objetivo directo de obtener estructuras relacionales de inferencia entre conceptos comparables y significativos; estructuras que ya no son isomórficas como en el TCR, sino similares, homogéneas o aproximadas, a la manera en que las agrupa un *análisis de clusters*. El objetivo de coherencia interna es comprobable, pero requeriría un análisis exhaustivo ulterior. Como ya sostuvimos en trabajos anteriores, el objetivo de estudiar las representaciones sociales se basa no solo en su *grado de tipicidad* (proporción y frecuencia en que una misma representación es adoptada por distintos grupos socialmente representativos de sujetos) sino también la manera en que guarda *coherencia con la realidad y la naturaleza*. Ambos aspectos –tipicidad y coherencia interna / externa- juegan en cada estructura socialmente compartida. Esto involucra asimismo, un estudio sobre la convergencia y la divergencia social de las representaciones sociales, como sobre la individualidad y la socialización de las mismas, o bien el estudio de su atipicidad y de su tipicidad como cuestiones esenciales y dinámicas que juegan permanentemente en el cambio, la formación y la transformación de las representaciones sociales.

El *S.P.3* (Inferencias modales cruzadas y seriadas entre dos clases de conceptos –actitudes y posturas) comprende los siguientes ítems:

16 ítems correspondientes a las definiciones básicas literales dadas por los sujetos como respuestas a los 8 ítems de conceptos sobre *posturas ideológicas o principios de valor concernientes a representaciones sobre la vida*, como valores e ideologías que las afectan, y que son de fuerte connotación social. Tales conceptos ideológicos de posturas son: *Conservador – Liberal – Idealista – Materialista – Izquierdista – Derechista – Ecologista - Racista*. Y, por otra parte, también con el mismo sentido, comprende a ocho ítems de conceptos de *actitudes hacia cuestiones que son inherentes y cruciales a la vida, y a la sociedad*, tales como: Actitudes de *Pro-Aborto – Pro-Divorcio – Pro-Pena de Muerte – Pro-Eutanasia – Pro-Clonación – Pro-Sexo Libre – Pro-Control Natalidad – Pro-Mezcla de Razas y Clases Sociales*. La escala y los criterios de evaluación de calidad y riqueza conceptual de cada una de estas 16 definiciones literales dadas por cada sujeto, se estipulan en el Cuadro 2, comprendiendo valores mínimo/máximo entre -2 / 0 / +2. Estos conceptos son luego relacionados entre sí a través de tres relaciones modales inferenciales del TCR como: “*tiene que ser*” - “*puede ser*” - “*no puede ser*”. Hemos comprobado que estas tres relaciones inferenciales tienen un fuerte carácter de estimación inferencial y de implicación de probabilidad subjetiva, y por tal razón fueron computarizadas a través de sus correspondientes valores extremos (de certeza) y medios (de incertezza) en términos de probabilidad subjetiva. Es decir: puntajes 1 / 0,5 / 0, respectivamente, correspondiendo 1 a la certeza por necesidad lógica o material de la relación modal “*tiene que ser*”, la que se estima representacional e inferencialmente subjetiva por la fuerza en que un concepto es para un sujeto total y necesariamente representativo de otro concepto. De la misma manera, 0,5 se asigna a la relación modal “*puede ser*” la que corresponde a un valor intermedio subjetivo de contingencia entre un concepto que puede *a veces ser o a veces no ser* otro concepto. Por último, el valor 0 se asigna a las respuestas “*no puede ser*” que implican incompatibilidad lógica y material, o exclusión mutua entre dos conceptos de la representación subjetiva. El objetivo de estos *ítems de relaciones modales* es *encontrar las estructuras inferenciales que los sujetos construyen entre distintos pares de conceptos*, y, a partir de esto, caracterizar si esas distintas estructuras tienden a agruparse de manera sistemática como distintos clusters de relaciones y representaciones inferenciales, ya no individuales, sino grupales, colectivas o sociales, donde importa la tipicidad y la coherencia interna/ externa. Este subprotocolo de instrumentos comprende –además de las 16 definiciones literales de conceptos- los siguientes ítems:

64 ítems de relaciones modales que relacionan entre sí a las 8 actitudes, como antecedentes, y a las 8 posturas ideológicas, como consecuentes.

64 ítems de relaciones modales que relacionan entre sí a las 8 posturas y rela-

ciones ideológicas, como antecedentes, con las 8 actitudes, como consecuentes.

56 ítems de relaciones modales entre las 8 actitudes/actitudes.

56 ítems de relaciones modales entre las 8 posturas/posturas.

El **S.P. 4) TAR** si bien pertenece al mismo proyecto es publicado separadamente en este número de la Revista Signos.

Fundamentos teóricos de los instrumentos especiales utilizados en esta investigación

Nos referimos especialmente al Test de Coherencia de Razonamiento (TCR) no tanto porque lo utilizamos como un instrumento de evaluación de la coherencia interna de razonamiento -aunque originalmente fuera creado para ello- sino porque se pueden utilizar sus principios de inferencia modal para obtener las estructuras de representaciones inferenciales que cada sujeto genera o construye a partir de sus premisas personales y elige al contestar los instrumentos de relación cruzada entre conceptos (8 x 8).

Los principios de inferencia modal del Test de Coherencia de Razonamiento ya han sido suficientemente explicados en trabajos anteriores (López Alonso, 1988, 1996, 2000), pero hacemos una breve síntesis de sus características teóricas y metodológicas en los siguientes puntos:

En dicho test y en trabajos psicosociales anteriores se les ha pedido a los sujetos que definan qué es lo que entienden sobre cuatro conceptos o atributos que pueden ser relacionados entre sí por su significación. Por ejemplo, en el área de la Psicología Social le hemos pedido a los sujetos que definieran primero, y que luego relacionaran modalmente entre sí conceptos antagónicos de ideología o de valor. Tales pares antagónicos fueron *izquierdista – derechista* como *idealista - materialista*, los que luego también los relacionaron con conceptos de profesiones que implican supuestamente un distinto grado de compromiso social, como ser *sociólogo y financista*, los que también fueron previamente definidos por el sujeto respondiente. A través de estas representaciones comprobamos la alta correlación antes señalada entre *tipicidad* y el requisito implícito de *coherencia interna* de las representaciones sociales.

Creemos que las relaciones modales de la cópula utilizadas en el TCR, 1) *tiene que ser (valor 1)*, 2) *puede ser (valor 0,5)* y 3) *tiene que ser (valor 0)*, son una de las formas elementales y naturales con que los sujetos sociales construyen sus representaciones inferenciales individuales a modo de *primera relación lógico-natural entre conceptos*. Ellas son las relaciones primeras que se infieren entre dos

conceptos comparativamente, son las relaciones más espontáneas y directas dentro de las formas heurísticas en que se pueden pensar, asociar o comparar dos conceptos entre sí de forma representativa. Los conceptos relacionados son generalmente aspectos significativos tomados de la realidad física o social, comunes y comparables para el conjunto colectivo total, o sociedad.

Dichas representaciones inferenciales individuales y directas se gestan como representaciones sociales colectivas siempre que hayan alcanzado, por lo menos, la suficiente tipicidad y la suficiente coherencia interna (coherencia lógica) y externa (coherencia y cohesión natural con el mundo exterior) como formas fundamentales de convergencia y de entendimiento mutuo entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas que surjan de las mismas.

No obstante, la continua construcción inferencial de conceptos, o de nuevas relaciones inferenciales, entre conceptos es una permanente fuente de creación de divergencia y de inconmensurabilidad entre las distintas representaciones sociales, divergencia e inconmensurabilidad que si no son salvadas por una suficiente congruencia, tipicidad (convergencia grupal) y coherencia interna y externa luego se constituyen en una permanente fuente de malos entendidos, de disenso o de conflicto en las mismas bases cognitivas de la comprensión mutua, de la comunicación y del entendimiento social. Finalmente, como la sociedad tiende generalmente a controlar y restablecer sus desequilibrios internos, la divergencia representacional social debe transformarse para alcanzar una nueva forma de convergencia de las representaciones sociales. Esto se logra a través de la intercomunicación social de los conceptos relationales claves que se esclarecen y restablecen las bases del mutuo entendimiento y la comprensión y comunicación renovada entre los diversos agentes sociales. Esto implica que no suponemos la existencia de una única "*mente social*", sino tan solo, la existencia de una intercomunicación compleja de representaciones sociales convergentes y divergentes entre una gran cantidad de mentes individuales que -socialmente hablando- constituyen un conglomerado social en el que están permanentemente tratando de comunicarse y de entenderse entre sí a través de un lenguaje común.

Nuestra tesis fundamental es entonces que la representación social tiene como base una cierta convergencia conceptual la que está permanentemente amenazada por las divergencias inferenciales y relationales que se establecen entre los mismos conceptos de base, divergencias que finalmente han de resolverse en nuevas formas de convergencia a través de la comunicación, del análisis, la reflexión y el ajuste de conceptos por vía del entendimiento y del consenso social buscando representaciones más típicas, y más coherentes tanto interna como externamente y finalmente convergentes. Todo ello se logra aun a expensas de que una vez más la

inferencia disímil y espontánea que siga surgiendo entre los sucesivos conceptos seguirá siendo siempre una fuente creadora de nuevas formas de divergencia, de disenso, de conflicto y de incoherencia social externa.

Esta es la razón por la cual nos interesa detectar clusters representativos de sujetos sociales que, en el terreno de los significados y las representaciones de la vida, hayan llegado de manera independiente a generar estructuras similares de significados inferenciales, objetivo técnico de este proyecto. Dada la similitud de relaciones inferenciales e identificados los grupos de sujetos que comparten esas estructuras aproximadas de inferencia (ya no isomórficas como permitía la técnica más exacta del TCR, sino aproximadas y similares como establece el análisis de clusters) encontraremos las formas más amplias y abarcativas de una red mayor de conceptos psicosociales, basadas en relaciones modales primarias de *necesidad*, *contingencia* e *incompatibilidad* (o *imposibilidad*) lógico-material.

De las estructuras inferenciales modales detectadas solo identificaremos la *tendencia general* la que está dada por las *medias* o *promedios* de valores numéricos modales que los sujetos asignaron a cada par de conceptos relacionados. Como ya dijimos, dichos valores modales son: **1** para *tiene que ser* (necesidad); **0,5** para *puede ser* (contingencia, posibilidad, y valor que constituye el punto medio de indiferencia entre las chances extremas de necesidad e imposibilidad), y **0** para *no puede ser* (imposibilidad o incompatibilidad). Los valores 1 y 0 son los valores de probabilidad propios de la inferencia modal de necesidad (*tiene que ser*) y de imposibilidad o incompatibilidad lógica (*no puede ser*), respectivamente. El valor 0,5 para *puede ser* es un valor de probabilidad medio, equidistante a ambos valores extremos de probabilidad subjetiva, 1 y 0). Como vemos hay una asignación de valor numérico que es congruente con los valores de probabilidad y la lógica modal.

A estas formas y valores modales los estamos tomando como instrumentos e indicadores de nuevas estrategias de exploración de la compleja trama de representaciones sociales y de la relación que estas guardan dentro de la gama de creencias, actitudes, prejuicios y preconceptos del imaginario social, una manera de ir penetrando en el mismo. Los resultados finales se analizarán como medias o medidas de tendencia central para cada par de conceptos relacionados entre sí. Los análisis de clusters dan la diferenciación de los grupos de representaciones similares o aproximadas (se pidieron 10 clusters diferenciados) y la identificación de cada cluster (sus valores centroides) y el análisis de los sujetos dentro de cada cluster, que queda para un análisis futuro. En Bibliografía y Referencias, hemos incluido la lista de publicaciones correspondientes al Test de Coherencia de Razonamiento.